



Cuando pierdas, no pierdas la lección

Deste hace mucho tiempo nuestro país vive una ola de violencia de amplia connotación pública, lo que se suma a los acontecimientos que han ocurrido en los últimos días los que han marcado el acontecer nacional, algo de lo cual me atrevería a decir, que muy pocos podrían contradecir. Los hechos conocidos y difundidos por los medios, gradualmente en su curso, a la vez que parecen difundidos en los medios, no dejan indiferente a nadie, por lo que constituyen en sí mismos. Ante tan alarmadoras situaciones, las víctimas son y deben ser la principal preocupación y foco de atención, en el sentido de recibir la ayuda de profesionales de la salud y otras disciplinas, antes de buscar que se haga total, absoluta y plena justicia. Lo anterior, sin olvidar resguardar su anonimato, evitando aumentar el dolor que la situación vivida le provoca, si se hiciera pública. Las situaciones asexas, sin duda alguna, aumentan el ya enormemente trágico escenario, cuando en determinados episodios, se busca justificar lo injustificable. Para el ciudadano de a pie, como el que escribo estas líneas, se tiende a emitir juicios con absoluta certeza sobre lo ocurrido, siendo que solo sabemos lo que los medios de comunicación dan a conocer, fallándonos aún la verdad judicial, que en definitiva es la que

más importa. Pero, pese a la presunción de inocencia, no hay como erradicar anticipadamente que hechos a obrar, ni menos justificar. La aparición de bromas y bulas en redes sociales en relación a lo ocurrido en determinados casos, son para el simple espectador, una demostración más de lo sufrida que está la sociedad, ya que es evidente que lo vivido por las víctimas no deja el más mínimo espacio para la duda. Tendemos a olvidar, justificar y en ocasiones a ocultar aspectos negativos, en aras de un mejor comportamiento, sin darnos cuenta que cuando remedio, erróneamente, es que por breves que sea, los hechos deben salir a la luz, por que la opinión pública aprenda de ellos. Que trátase más grande es darse cuenta como muchos, incluyendo en ello, que se existe una pérdida para los involucrados pero además de ello, si no aprendemos lección, en todos los niveles y alcances tan bien merecidos. A propósito del título de estas líneas, su autor pertenece al Dalai Lama.



Antonio Yakich Furche
Historiador